



# LA HOJA PARROQUIAL



Oye la Ley; pero piensa  
que no los buenos oidores,  
mas los fieles cumplidores  
obtendrán la recompensa.

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

## Domingo de sexagésima

*En este Evangelio relata Jesucristo la parábola de la semilla, que parte cayó junto a un camino, parte en terreno pedregoso, otra parte entre espinas y otra en buena tierra, y fué la única que dió fruto.*

*El mismo Divino Maestro explica la parábola diciendo que la semilla es la palabra de Dios, que a veces cae en almas endurecidas y que no les penetra; otras veces, en almas inconstantes, que aunque conciben buenos propósitos, luego cansan; otras, en almas llenas de pasiones o de cuidados, que ahogan esta buena semilla, y otras, en almas buenas y sanas que la retienen y dan fruto con la paciencia.*

*Y precisamente dijo Jesucristo esta parábola al ver que concurría a escu-*

*charle una gran multitud de todas partes; porque sabía que, entre los que venían tan ávidos a oír sus palabras, pocos las habían de cumplir. Y bien se vió el poco fruto que hizo en ellos la predicación de Cristo.*

*Igual, exactamente, ocurre hoy en el pueblo cristiano. Es verdad que hay muchos que no concurren a escuchar la palabra de Cristo, que predicán sus ministros; pero también lo es que muchos de los que asisten sacan tan poco fruto como aquellos, pues no se les ve enmienda en sus costumbres.*

*Tengan los tales muy en cuenta estas palabras del Apóstol: "No los oidores de la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de ella son los que serán justificados". (Rom. II-13.)*

### Y el que pueda comprender...

La noticia cundió rápidamente, enterándose toda la población.

Todo el mundo sabía y propalaba que D. X. tenía reservadas nada menos que *cien mil pesetas* para dote de su hija.

Desde aquel día, la casa de D. X. era extraordinariamente frecuentada. Aquella joven, si bien es verdad que

muy digna, atraía los cariños de todos los mozos del pueblo.

Don X observaba la nube aquella de pretendientes, y sus afectuosos apresuramientos, con una sonrisa significativa... sonrisa de viejo; y sin precipitación, examinaba y esperaba.

Entre los más asiduos pretendientes notó a un joven que le pareció menos entusiasta y aun menos fatuo que los otros; por lo que se llegó a

decir muchas veces, hablándose a solas y muy bajito:

Cualquiera diría que ese mozo no carece de buen sentido...

Se trataba de un comerciante activo, laborioso, digno, inteligente.

Un día, recibéndole en su casa el padre de la prometida joven, le dijo sin más preámbulos:

—¿Desea usted, quizás, que hablemos íntimamente de la dote de mi hija? Me parece justo.

—Pero no corre prisa—le contestó el joven.

—No importa. Así sabrá usted mejor lo que hace. Tome usted: ahí están los datos precisos.

Y el papel que alargó contenía las líneas siguientes:

	PESETAS
Educación vigilada, ánimo justo y recto sentido.....	20.000
Nada de coquetería, gusto delicado, no exento de severidad, y muy distante de fantasía y de entusiasmo en el adorno exterior de su persona.....	20.000
Regularidad en las prácticas religiosas. Economía, orden. Mujer de su casa, que dirigirá por sí misma.....	30.000
Ninguna afición a profanos espectáculos. Prudente para ceder a las conveniencias sin jamás entregarse a esa vida fuera de la casa.....	10.000
Diestra y laboriosa, sin necesidad de extrañas ayudas...	10.000
Y por último, en metálico, contantes y sonantes.....	10.000

Total, en números redondos, *cien mil pesetas*; o las matemáticas engañan.

Y continuó el padre:

—Pero estas 100.000 pesetas valen más que una riqueza acompañada de los defectos contrarios a las cualidades que garantizo en mi hija. De su cariño absténgome de hablar, porque sobre eso un padre... siempre se forja ilusiones, y pudiera engañarme. Pero me consta que considera el matrimonio como una cosa... casi divina, merecedora de todo respeto.

El joven, al pronto, quedó algo perplejo. Pero como juicioso, entendió la lección de aquel padre y... se casó con su hija.

De esto hace años ya.

El tiempo ha justificado, cumplidamente, los cálculos de D. X, que quedan expuestos.

Muchas veces el yerno, agradecido, vino a recordarle esas cuentas galanas.

## La Parroquia y el Párroco

—Hoy voy a leerte, Anacleto, lo que acerca del Párroco dice el Padre Vilariño en el opúsculo citado.

—Ya escucho.

“La Iglesia comunica con las familias cristianas inmediatamente por el Párroco.

El Párroco es el superior moral de todo el pueblo, el juez de paz de todas las cuestiones, el maestro de las verdades de la vida humana, el consejero nato de todas las dudas, tesoro de verdad depósito de bondad, representante de la caridad, depositario de la confianza de todos.

Para él todo está abierto. La choza del pobre, el palacio del potentado, el campo del labrador, la escuela, el concejo, la cárcel, el hospital, la alcoba del moribundo, y sobre todo, el

corazón de todos sus hijos, los parroquianos.

El sabe todos los secretos del pueblo, las alegrías, las tristezas, los deseos malos y buenos, las enemistades, las venganzas, las caídas, los compromisos, los arrepentimientos.

El oye todos los suspiros de los afligidos, recoge en su manto las lágrimas de todos los que lloran, oye los acentos de arrepentimiento de cuantos se convierten, y restaña la sangre de cuantos padecen.

Su poder y dominio es superior a todo otro poder. El alcalde manda y ordena unas cuantas cosas generales; el maestro enseña unas cuantas horas determinadas materias, el médico asiste en las enfermedades. Pero el cura párroco está en todo. El nos coge en la pila bautismal, él espía cuando abrimos los ojos a la razón, recibe la confesión de nuestros inmaduros pecadillos, nos lleva a la primera comunión, severo y amable nos juzga en el tribunal de la penitencia, nos amenaza, nos reanima, nos ruega, nos reprende, nos asegura, nos obliga, y con las llaves del cielo en las manos nos encamina a la patria, o si no nos portamos como él en nombre de Jesucristo, nos manda, nos cierra y deja fuera de nuestra felicidad.

En el lecho de nuestra agonía, él viene solemnemente, trayendo consigo primero el Santo Viático, y luego el óleo del último combate, la Extrema Unción, y después de habernos fortalecido con los últimos auxilios, nos manda con la recomendación del alma caminar al cielo, confiados en el nombre de Dios vivo que nos crió, y de Jesucristo que nos redimió, y del Espíritu Santo, que nos santificó. Su oración es escuchada en el cielo como la oración de toda la Iglesia,

en nombre de la cual ora por nosotros con plena autoridad.

En fin, el mismo que recibió nuestros primeros vagidos en la pila del bautismo, y nos dió la primera vida sobrenatural del alma, después de habernos enviado al cielo el alma, nos acompaña al dormitorio de nuestros cuerpos, al camposanto, rezándonos las últimas plegarias, y bendice la sepultura, de donde algún día hemos de resucitar a la vida inmortal que tantas veces en sus sermones nos tiene prometida. Desde la cuna hasta la tumba, desde que logramos el uso de la razón hasta que lo perdemos, domina el párroco sobre lo más sagrado e íntimo de nuestras personas.

El lleva al cielo la plegaria del que implora el agua en tiempo de sequía; él aparta la nube de granizo cuando se presenta sobre el horizonte; bendice los campos en tiempo de las malas cosechas; exorciza los aires en tiempo de peste, bendice las casas, los hornos, los caminos, los puentes, las naves, los sitios todos en que hay peligro o riesgo. Y en todos los casos es el intermedio sublime, que con sencillez admirable expone a Dios el deseo de su familia, y promete a la parroquia, a sus hijos, en nombre de Dios, el cumplimiento de sus deseos, en cuanto convenga.

El, más que ningún otro, es lo que dijo Jesús a sus Apóstoles, *la sal del pueblo*. Sin párroco, por fuerza cualquier pueblo estará desazonado, desabrido, insípido. Mejor se puede pasar sin alcalde, sin maestro, sin policía, que sin Cura Párroco.

Desgraciado el pueblo que no lo tiene... y más desgraciado el que no conoce la necesidad de tenerlo... y más desgraciado aún el que de su Párroco no hace caso."

Otro día haremos los comentarios.

## ECOS PARROQUIALES

*Cultos.*—Los de costumbre, con los Siete Domingos de San José. Se ganan las indulgencias de la Bula hoy y el domingo próximo. Los terciarios tienen también otra en los mismos días.

*Bautizados.*—El día 15, José Luis Muñiz Viejo, nacido el 8 de éste, Paraíso, 17. El 16 Máximo Candelas Armos Vigil, nacido el día 2, Jovellanos, 18; María Elvira Manso Fernández, nacida el 2, Tenderina, y María de los Dolores Paredes Vallina, nacida el 26 de Enero, Piñera, huertas.

Sea para servir a Dios.

*Proclamados.*—Don Francisco Puerman Arias con doña Carmen Iglesias Bodes, ambos de ésta.

*Casados.*—El día 14, don Ignacio Urraca Vallín, con doña María del Consuelo García Valdés, de Miravallés, en Villaviciosa. El día 15, don José García Cantués, con doña Leonor García Santillán, de ésta.

Enhorabuena y por muchos años.

*Fallecidos.*—El día 14, don Hermínio Bango Rodríguez, de 40 años, Regla. El 18, el niño de tres meses José Avelino Sánchez Aranda, González Argüelles, 12.

Descansen en paz, y nuestro pésame a sus familias.

### PARA LA ACCION PARROQUIAL

Se suscribió doña Dolores Díaz, Tenderina, 17, con cuota mensual.

### NUEVAS CATEQUISTAS

Otras dos catequistas se han presentado voluntariamente para el Catecismo de niños: la señorita Caridad de Miquel, hija del señor coronel director de la Fábrica de Armas, y la señorita Carmen Pastor, del señor director de la Escuela Normal.

Dios sea alabado por depararnos tan buenas auxiliares, y El les premie con creces el sacrificio que se imponen.

### A LA CHITA CALLANDO

—¿Está usted enterado, señor Cura, de un regalo que quieren hacer a la iglesia?

—No sé ni palabra. ¿Qué regalo es ese?

—Una sabanilla y un mantelillo para el altar mayor, un frontal para el comulgatorio y una alfombra para las gradas del mismo, con objeto de estrenarlo para la primera comunión, y qué sé yo cuántas cosas?

—¿Todavía más?

—Hasta que se acaben los cuartos; pues creo que han reunido ya una respetable cantidad.

—¿Y cómo la han reunido?

—Allá entre las organizadoras de la idea y sus personas conocidas.

—¿Y podrá saberse quiénes son las que andan en el "ajo"?

—Algunas buenas feligresas y otras que sin pertenecer a la parroquia corporalmente pertenecen espiritualmente y le profesan tanto afecto como la mejor de las feligresas.

—¿Y no podrían darse sus nombres?

—Quieren guardar el secreto, por lo menos hasta que sea la cosa definitiva.

—Bien; pues de todos modos, que Dios se lo pague, y yo tendré mucho gusto en publicar los nombres a su tiempo para que lo sepan y agradezcan todos los feligresas.

### EN EL SALON FEIJOO

Tendremos esta tarde, después del rosario, que será a las seis, una interesante sesión de cine.